EL COMPLICADO DESCUBRIMIENTO Y POBLACIÓN DE LA ARGENTINA Y SU CAPITAL, BUENOS AIRES

Juan Hernández Hortigüela

P R Ó L O G O

En varios de mis artículos sobre la Historia de América, he hecho referencia a los diversos mitos y leyendas que dieron lugar a que, arriesgados españoles, invirtieran sus capitales y haciendas en descubrir las tierras y riquezas prometidas por estas leyendas que, finalmente, dieron lugar a importantes descubrimientos.

Muchos de estos "argumentos" fueron descritos y divulgados por los propios indios, y bautizados por la prolija imaginación española. Leyendas famosas que dieron lugar a importantes expediciones españolas han sido, por ejemplo, las relativas a la búsqueda de las "*Siete ciudades de Cíbola y Quivira", "El Dorado", la " Fuente de la eterna juventud", la "Ciudad encantada de los "Césares" , el "Gran Paititi", la "Ciudad perdida de Brasil", el" Rey Blanco de Perú",* sin olvidar la influencia de los conocidos libros de caballería, muy de moda en la España de los siglos XV y XVI.

Estos valientes, imprudentes, intrépidos y crédulos españoles recurrieron, con frecuencia, al rey para exponerle su aventura y, por ende, solicitar alguna capitulación que les autorizara, financiara o protegiera su expedición de posibles intrusos que intentaran, posteriormente, arrebatarles su protagonismo y prebendas otorgadas por el rey. La corona española, de consuno, no solía invertir un solo ducado en la aventura, y se limitaba, normalmente, a conceder al posible descubridor parte de los territorios por descubrir (a veces con carácter hereditario por "una o varias vidas"), y con la obligación de pagar el impuesto del "quinto real" de las riquezas obtenidas como consecuencia del descubrimiento. Otras instrucciones y obligaciones reales quedaban escritas para general cumplimiento.

En el descubrimiento y población de Argentina, también hubo una buena dosis de leyenda, que suponía la existencia de la "*Sierra de la Plata*", situada en el país del *"Rey Blanco"* (actual Perú) que se creía situada en la cordillera de los Andes, y que dio nombre al Río de la Plata como la vía que conducía a la mencionada sierra blanca. Fueron los incas peruanos los que, a menudo, informaban a los españoles de la existencia de una montaña de plata (*Cerro Rico*) que después se identificaría con la extraordinaria sierra minera de plata de Potosí.

Por consiguiente, la leyenda y el mito fomentaron las expediciones españolas por los cuatro puntos cardinales de todas las "américas". Si bien algunas fuentes atribuyen el primer descubrimiento del estuario del río de la Plata a Américo Vespucio, en el año 1501 (que bautizó como Río Jordán) siempre ha sembrado dudas y polémicas este descubrimiento: Sin embargo, lo que hoy no ofrece alguna duda es que el descubrimiento de los ríos Paraná, Paraguay y Uruguay, cuyas aguas conforman el estuario del Río de la Plata, [1] fue descubierto, y tomada posesión del territorio para la corona, por el español, nacido en Lebrija (Sevilla), Juan Díaz de Solís, en el año 1516; esta expedición sí se realizó con cargo a las arcas reales del rey D. Fernando el Católico, cuyo objetivo era buscar el deseado paso hacia Oriente, conectando los mares Pacífico y Atlántico.

A partir de estas fechas, otros españoles llegaron para poblar la región descubierta y fundar pueblos y ciudades, cuya relación iniciamos a continuación.

Juan Hernández Hortigüela

Abril de 2021

Como sabemos, Juan Díaz de Solís murió a manos de los indios, junto a unos españoles que le acompañaban, cuando se adelantaron en la expedición para comprobar que el Río de la Plata era el paso que conectaba con el Pacífico. El magnífico historiador, Antonio de Herrera y Tordesillas, nos describe así su muerte:

Siempre que fueron costeando la Tierra, hasta ponerse en el altura sobredicha, descubrían algunas veces Montañas, i otros grandes riscos, viendo Gente en las Riberas: i en esta del Río de la Plata descubrían muchas Casas de Indios, i Gente, que con mucha atención estaban mirando pasar el Navío, i con señas ofrecían lo que tenían, poniéndolo en el suelo. Juan Diaz de Solís, quiso en todo caso ver, qué Gente era esta, i tomar algún Hombre para traer a Castilla. Salió a Tierra con los que podían caber en la Barca: los Indios, que tenían emboscados muchos Flecheros, quando vieron a los Castellanos algo desviados de la Mar, dieron con ellos, i rodeando, los mataron, sin que aprovechase el socorro de la Artillería de la Caravela: i tomando a cuestas los muertos, i apartándolos de la Ribera, hasta donde los del navío los podían ver, cortando las cabeças, braços, i pies, asaban los cuerpos enteros, i se los comían.

[1] Denominado *Mar Dulce* por Solís y, posteriormente, Río de Solís, en su honor, por perder la vida en el mismo.

Con esta espantosa vista, la Caravela fue a buscar el otro navío, i ambos se volvieron al cabo San Agustín donde cargaron de Brasil, [2] *i se tornaron a Castilla. Este fin tuvo Juan Diaz de Solís, más famoso Piloto* [3] *que capitán.*[4] **y** [5]

Solo hubo un superviviente de esta traidora emboscada de los indios, un muchacho de 14 años, grumete, Francisco del Puerto, que fue localizado, once años después, durante la expedición de Sebastián Caboto, convertido ya en un verdadero indio…

MAPA DE ARGENTINA

Una de las mejores crónicas de la población y conquista de Argentina es la de Ruy Díaz de Guzmán, testigo presencial de la misma como soldado. En el prólogo de su crónica nos trata de exponer las dificultades que encontraron los españoles en la población y conquista de estas nuevas tierras: …*me moví a un intento tan ajeno a mi profesión, que es militar, tomando la pluma para escribir estos anales*

[2] El cronista se refiere al "palo" de Brasil, muy solicitado entonces, utilizado para el tinte, por su color rojo intenso: Se utilizaba en labores textiles.

[3] Cuando murió Américo Vespucio, en el año 1512, Solís fue nombrado Piloto Mayor de la Casa de la Contratación

[4] Podíamos considerar como imprudente a Díaz Solís, por desembarcar de la nave y fiarse de los indios, generalmente traidores, como le ocurrió, en cierta manera, a Fernando Magallanes en la isla Filipina de Mactán.

[5] *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del Océano que llaman Indias Occidentales* p.234 Antonio de Herrera y Tordesillas. Madrid, 1601

del descubrimiento, población y conquista de las Provincias del Río de la Plata [6] *donde en diversas armadas pasaron más de cuatro mil españoles, y entre ellos muchos nobles y personas de calidad, todos los cuales acabaron sus vidas en aquella tierra, con las mayores miserias, hambres y guerras, de cuantas se han padecido en las Indias, no quedando de ellos más memoria que una fama común y confusa de su lamentable tradición, sin que hasta ahora haya habido quien por sus escritos, nos dejase alguna noticia de las cosas sucedidas en 82 años que hace comenzó esta conquista.*[7]

Cuando llegó a España, Sebastián Caboto, en el año 1530, después de su expedición al Rio de la Plata, informó al rey de la conveniencia de explorar esas regiones por su certeza en la buena calidad de la tierra y por las muestras de oro y plata que trajo. Enseguida, algunos gentiles hombres consideraron la posibilidad de gobernar el nuevo territorio. Un de ellos fue Pedro de Mendoza y Luján, nacido en Guadix (Granada), militar, de familia noble, que fue nombrado por el rey Carlos I *Adelantado* del Río de la Plata. El emperador recelaba, no sin razón, de la expansión de los portugueses desde el sur de Brasil que amenazaba el territorio español dividido por el Tratado de Tordesillas, firmado con Portugal en el año 1493. Esta consideración, además de las previsiones de la riqueza de la tierra que se le presentaba, fue un aliciente más para adelantarse en la población de la futura Argentina.

El día 24 de agosto del año 1535, salía la expedición de Sanlúcar de Barrameda, con 2200 hombres y 14 navíos, al mando del general Pedro de Mendoza, *donde iban mujeres, esposas, hijas o hermanas de los expedicionarios.* Como maestre de campo venía el abulense Juan de Osorio, y por almirante el hermando de Pedro de Mendoza, Diego. Por alguacil venía Juan de Ayolas, por capitán Domingo Martínez de Irala, y por sargento mayor Luis de Rojas y Sandoval. Curiosamente, entre estos expedicionarios figuraba el hermano de San Teresa de Jesús, Luis Rodrigo de Cepeda y Ahumada. El general, Pedro de Mendoza, viajaba desde España enfermo de sífilis, por lo que muchos días no podía levantarse de la cama.

Un incidente grave ocurrió pronto cuando estaban recogiendo alimentos y agua en Río de Janeiro. Algunos tripulantes se quejaron al general, Pedro de Mendoza, de una traición que preparaba el maestre de campo, Luis de Osorio; al parecer el principal instigador fue el alguacil Juan de Ayolas. La denuncia tuvo como resultado su apresamiento, siendo juzgado a continuación. La sentencia fue dura, y ordenaba que el traidor *fuera apuñalado hasta que el alma le salga de las carnes;* murió apuñalado en la misma playa de Río de Janeiro en el año 1535, muy a pesar de algunos de sus partidarios y, *de cuya muerte*

[6] Obsérvese cómo el cronista nos define como Provincia este territorio, y no como Colonia, como muchos autores, sobre todo extranjeros, tratan las conquistas españolas. Esta es una consideración que los españoles deberíamos tener en cuenta las diferencias que existen entre los conceptos de Provincia y Colonia.,

[7] *La Argentina,* p.53. Ruy Díaz de Guzmán. Edit. Dastin. Madrid, 2000

sobrevinieron, por castigo de Dios, grandes guerras, muchas desgracias y muertes…[8] Pedro de Mendoza quiso demostrar, con el cumplimiento de esta sentencia, su implacable autoridad.

DIBUJO DE LA PRIMERA CIUDAD DE BUENOS AIRES FUNDADA POR PEDRO DE MENDOZA

(ULRICH SCHMILD)

La expedición continuó hasta que comenzaron la navegación por el Rio de la Plata, y cruzando el mismo hacia occidente, surgieron en un puerto de resguardo que llamaron *Puerto de Nuestra Señora del Buen Aire*, o de *Buenos Aires*, y cerca de este puerto construyeron un pequeño poblado que llamaron *Ciudad del Espíritu Santo* [9], en el mes de febrero del año 1536, construyendo una empalizada alrededor del mismo para protegerse de los indios que, enseguida, comenzaron a atacarles y, como consecuencia, murieron algunos españoles durante las escaramuzas, que fueron frecuentes. Algunas batallas en las cercanías de la desembocadura del río ocasionaron centenares de muertos españoles.

Una de las mayores penalidades que sufrieron, estando en este puerto y poblado, fue el hambre y la necesidad. Pedro de Mendoza, para poder aliviar la hambruna, envió a algunos de sus capitanes a buscar alimentos a las costas de Brasil y en otras direcciones; la descripción de estas tribulaciones nos las describen así: *En este tiempo padecían en Buenos Aires cruel hambre, porque faltándoles totalmente la ración, comían sapos, culebras, y las carnes podridas que hallaban en los campos, de tal manera que los excrementos de unos comían los otros, viniendo a tanto extremo de hambre como en tiempo de Tito y Vespasiano tuvieron cercada a Jerusalén: comieron carne humana; así le sucedió a esta mísera gente, porque los vivos se sustentaban de la carne de los que morían, y aún de los ahorcados por justicia, sin*

[8] *Ídem,* p.107

[9] Según algunos cronistas e investigaciones posteriores han llegado a la conclusión de que la actual capital de Argentina, Buenos Aires, ha tenido primeramente estos dos nombres. El nombre de la Virgen del Buen Aire corresponde a la patrona de los navegantes

dejarles más de los huesos, y tal vez hubo hermano que sacó la asadura y entrañas a otro que estaba muerto para sustentarse con ella. [10]

En este punto del relato de las penalidades, se produjo un hecho, que nunca se ha podido demostrar, aunque el cronista, Ruy Díaz de Guzmán, lo expone como cierto y no como leyenda, teniendo en cuenta, como ya hemos apuntado, que el cronista fue testigo de los acontecimientos. El episodio nos lo explica así: *Finalmente murió casi toda la gente, donde sucedió que una mujer española, no pudiendo sobrellevar tan grande necesidad, fue constreñida a salirse del real e irse a los indios, para poder sustentar la vida; y tomado la costa arriba llegó cerca de la Punta Gorda* [11] *en el monte grande, y por ser ya tarde, buscó donde albergarse, y topando con una cueva que hacía la barranca de la misma costa, entró en ella, y repentinamente topó con una fiera leona que estaba en doloroso parto, que vista por la afligida mujer quedó esta muerta y desmayada, y volviendo en sí, se tendía a sus pies con humildad. La leona que vio la presa, acometió a hacerla pedazos; pero usando de su real naturaleza, se apiadó de ella, y desechando la ferocidad y furia con la que le había acometido, con muestras halagüeñas llegó así a la que ya hacía poco caso de su vida, y ella, cobrando algún aliento, la ayudó en el parto en que actualmente estaba, y venido a luz parió dos leoncillos, en cuya compañía estuvo algunos días sustentada de la leona con la carne que traía de los animales; con que quedó bien agradecida del hospedaje, por el oficio de comadre que usó; y acaeció que un día corriendo los indios aquella costa, toparon con ella una mañana al tiempo que salía a la playa a satisfacer la sed en el río donde la sorprendieron y llevaron a su pueblo, tomándola uno de ellos por mujer….*

Esta es una parte de la historia que nos relata en su crónica Díaz de Guzmán, porque más delante de la misma vuelve a aparecer esta mujer, cuando un capitán, Francisco Ruiz Galán, *la vio ordenó que fuese echada a las fieras, para que la despedazasen y comiesen; y puesto en ejecución su mandato, llevaron a la pobre mujer, la ataron muy bien a un árbol, y la dejaron como una legua fuera del pueblo, donde acudieron aquella noche a la presa gran número de fieras para devorarla, y entre ellas vino la leona a quien esta mujer había ayudado en su parto, y habiéndola conocido, la defendió de las demás que allí estaban, y que querían despedazarla.*

Quedándose en su compañía la guardó aquella noche, el otro día y la noche siguiente, hasta que al tercero fueron allí unos soldados por orden de su capitán a ver el efecto que había surtido dejar allí aquella mujer; y hallándola vida, y la leona a sus pies con dos leoncillos, que sin acometerlos se apartó algún tanto dando lugar a que llegase; quedaron admirados del instinto y humanidad de aquella fiera. Desatada la mujer por los soldados la llevaron consigo, quedando la leona dando muy fieros bramidos, mostrando sentimiento y soledad de su bienhechora y haciendo ver por otra parte su real ánimo y

[10] *La Argentina,* pp. 113-115
[11] Punta Gorda, actual distrito de Montevideo (Uruguay)

gratitud y la humanidad que no tuvieron los hombres. De esta manera quedó libre la que ofrecieron a la muerte echándola a las fieras. Esta mujer yo conocí, y la llamaban la Maldonada, que más bien se la podía llamar Biendonada; pues por este suceso se ve no haber merecido el castigo a que se expusieron, pues la necesidad había sido causa a que desamparase a los suyos, y se metiese entre aquellos hombres tan bárbaros.[12]

CUADROS DE PEDRO DE MENDOZA Y JUAN DE GARAY.

FUNDADORES DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Ante las dificultades de los españoles en la pequeña ciudad, y cansados de tantas tribulaciones y miserias, Pedro Mendoza decidió volver a España, decisión que se hubiera ejecutado si no hubiera aparecido ya el capitán Ayolas en Buenos Aires con los alimentos que necesitaban e indicando el lugar donde los había encontrado, remontando el Río de la Plata. Por el momento, Pedro Mendoza decidió continuar con la expedición y dirigirse al lugar marcado por Ayolas con unos cuatrocientos hombres hambrientos; durante esta travesía murieron cerca de la mitad de hambre y enfermedades; no obstante, fundó allí un fuerte llamado Buena Esperanza y envió a Ayolas en busca de la Sierra de la Plata, mientras él decidió volver a Buenos Aires, cada vez más enfermo de su antigua dolencia.

[12] *La Argentina,* pp.115-116 y 120
Este texto es el original de la crónica, pero después ha sido utilizado como leyenda por muchos autores de cuentos e historias, tal vez deformándolo y adaptándolo a su criterio. En alguno de estos escritos, se dice que esta mujer, La Maldonada, se llamaba Catalina Vadillo, y que muerto su marido se amancebó con un capitán del que adoptó su apellido. Cuenta la Historia que fue castigada por abandonar el fuerte español de Buenos Aires sin permiso, por lo que decidieron ajusticiarla como cuenta la crónica. De otra parte, el cronista nos cita a una leona como el animal protagonista y la leyenda dice que se trataba de un puma; en realidad leones en esa parte del mundo no existen y bien podía ser un puma u otro animal similar de América.

Cada vez más enfermo, Pedro Mendoza decidió en el mes de abril volver a España dejando órdenes escritas acerca de la administración y gobernación de Buenos Aires y las tierras descubiertas, siendo Ayolas el beneficiario de la gobernación de los nuevos territorios. Recomendó por escrito a Ayolas que, cuando fuera posible, le enviase *alguna joya a España, pues no sabía cómo podría mantenerse allí por la miseria en que se encontraba;* a final del mes de abril del año 1537 partió para España, previo testamento, en la nave capitana, *Magdalena*, en un viaje muy complicado por fuertes tormentas, padeciendo mucho y quedando sin alimentos, agravando su enfermedad: En la misma nave añadió un codicilo a su testamento. Diez días después, el 23 de junio de 1537, *el magnífico e ilustrísimo Adelantado Don Pedro de Mendoza entregó su alma a Dios, carcomido por la sífilis, y su cuerpo fue echado al mar.*

En el año 1541 Buenos Aires fue destruida y abandonada; los capitanes Martínez de Irala y Ayolas continuaron sus navegaciones y conquistas. Esta expedición fue el principio de las fundaciones postreras de Paraguay y Uruguay.

En el año 1580 se volvió a fundar Buenos Aires; de esta segunda y nueva fundación de la capital argentina tratamos a continuación.

Segunda fundación (refundación) de Buenos Aires, por Juan de Garay, en el año 1580.

Juan de Garay nació entre los años 1526 y 1529, en Orduña (Vizcaya), aunque buena parte de su niñez la pasó con sus padres y tíos en la villa burgalesa de Villalba de Losa; algunos autores afirman que fue en esta ciudad de Burgos donde nació.

Siendo su tío, Pedro Ortiz de Zárate, oidor de la Audiencia, fue destinado a Perú, trasladándose con toda su familia y su sobrino Juan de Garay cuando este contaba 14 años. Muerto su tío a los pocos años de llegar a Lima; Juan de Gray, con 18 años, optó por la carrera militar. Intervino en las guerras de Perú, Chile y en Río de la Plata, al mando diferentes capitanes. En el año 1561, le encontramos como regidor de la ciudad de San Cruz de la Sierra (Bolivia), desde donde partió para Asunción para contraer matrimonio, en el año 1564, con Isabel Becerra y Mendoza, con la que tuvo dos hijas.

En el año 1558 fue nombrado capitán con la misión de poblar Paraguay, residiendo en Asunción. En noviembre del año 1573 fundó la ciudad de Santa Fe de la Vera Cruz (situada al norte de Argentina) donde ejerció el cargo de Gobernador; posteriormente fue nombrado teniente de gobernador y capitán general de todas las provincias del Rio de la Plata. Por orden del Gobernador del Rio de la Plata, Juan de Torres de Vera y Aragón, recibió instrucciones para fundar una ciudad en el antiguo *Puerto de Buenos Aires.* La ciudad que fundó, en el mes de junio del año 1580, un poco alejada del antiguo Puerto de Buenos Aires (al parecer situada cerca de la hoy famosa Plaza de Mayo de Buenos Aires) que llamó *Ciudad de la Trinidad*… Fueron diez españoles y cincuenta criollos los artífices de la refundación de esa ciudad que, posteriormente, llevaría, de una manera definitiva, el nombre de Buenos Aires.

Participando en una expedición con el Gobernador de Chile, Alonso de Sotomayor, Juan de Garay cayó en una emboscada de los indios guaraníes, cerca de la ciudad de Sancti Espíritu, muriendo flechado por los indios durante la contienda, en el año de 1583.

OBELISCO LEVANTADO EN EL AÑO 1936 EN LA AVDA. 9 DE JULIO DE BUENOS AIRES, CONMEMORANDO EL 4º CENTENARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA CIUDAD. EN SU LADO SUR FIGURA EL NOMBRE DE FERNANDO DE MENDOZA Y EN EL ESTE EL DE JUAN DE GARAY. (EL MONUMENTO TIENE 67 METROS DE ALTURA).

La durísima conquista y población de la Argentina por los españoles, no fue nunca un paseo ni militar, ni civil, ni religioso; más bien al contrario: muchos de sus pretendientes murieron en el empeño, a veces por obediencia a sus mandos, otros por buscar, inútilmente, la Sierra de la Plata y su Rey Blanco, y algunos por la real obligación de obedecer las capitulaciones firmadas con la corona española. La mayoría de ellos dejaron sus vidas en el mar, en el rio o en tierra firme. Hoy, los bonaerenses podrán presumir de habitar una ciudad, Buenos Aires, que disfrutó de cuatro bonitos nombres: *Santa María del Buen Aire, Puerto de Buenos Aires, Ciudad del Espíritu Santo y Ciudad de la Trinidad.* Ruy Díaz de Guzmán en su crónica, *La Argentina*, escribió, al pisar esa tierra cercana al Rio de la Plata, que *vista la pureza de aquel temple, su calidad y frescura, dijo* ***¡Buenos aires*** *son los de este suelo!*

Aunque estas palabras han quedado escritas para la Historia de la Argentina, las investigaciones posteriores de los historiadores (que no terminarán nunca) nos han demostrado, documentalmente, que la actual y grandiosa ciudad de Buenos Aires disfrutó de cuatro bautizos; sin embargo, han permanecido, en la actualidad, las capitalinas palabras escritas y publicadas por Ruy Díaz de Guzmán, en el año 1612…

Madrid, posible comienzo del 4º capítulo del bicho, a de abril de 2021

BIBLIOGRAFÍA

CAVA MESA, B.- *Biografía de Juan de Garay.* DBE. Real Academia de la Historia

DÍAZ DE GUZMÁN, R.- *La Argentina*.- Edit. Dastin. Madrid 2000

GANDÍA, E.- *Historia de la Conquista del Río de la Plata y del Paraguay. Los Gobiernos de don Pedro de Mendoza, Alvar Núñez y Domingo de Irala.* Buenos Aires, 1932.

HERRERA Y TORDESILLAS, A.- *Historia general de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del Océano que llaman Indias Occidentales.* Madrid, 1601.

LÓPEZ DE GOMARA, F.- *Historia general de las Indias.* Vol. I. Biblioteca de la Historia. Barcelona, 1985

RODRIGUEZ DE LA TORRE, F.- *Biografía de Pedro de Mendoza y Luján.* DBE: Real Academia de la Historia